

MENSAJE DEL CAPITULO GENERAL DE LA OFS A LAS HNAS. CLARISAS CON MOTIVO DEL OCTAVO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL CARISMA DE SANTA CLARA



Brasile, 22-29 Ottobre 2011

Queridas hermanas Clarisas,

¡El Señor os dé la paz!

Con afecto fraterno os saludo en nombre de los franciscanos y las franciscanas seculares de todo el mundo, cuyos representantes hemos iniciado el XIII Capítulo general ayer en Sao Paulo, día de la celebración litúrgica de la memoria del Beato Juan Pablo II. Con este saludo quiero también hacer llegar mi felicitación y la de todos los Capitulares a todas las hermanas Clarisas dispersas en los numerosos monasterios de todo el mundo, con motivo del VIII Centenario del inicio de la aventura evangélica de Santa Clara, que dio origen a la Orden de las Hermanas Pobres. Este carisma evangélico representa un don del *Padre de las Misericordias* que fue suscitado por el Espíritu Santo a partir del testimonio de la radicalidad evangélica de San Francisco. Este testimonio despertó en *Clara de Favarone* un deseo ardiente de seguir a Cristo según lo que ella comentaría después a sus hermanas en su *Testamento*: “el Hijo de Dios se ha hecho para nosotras *camino*, que con la palabra y el ejemplo nos mostró y enseñó nuestro bienaventurado padre Francisco, verdadero amante e imitador suyo”. Recordamos también con admiración que el “poverello”, mientras reparaba la capilla de San Damián, invitaba a los viandantes a ayudarlo en esa tarea profetizando que había “de haber en él unas damas, por cuya vida famosa y santo comportamiento religioso será glorificado *nuestro Padre celestial* en toda su santa Iglesia”.

Nos llena de alegría meditar con particular atención este año de vuestro centenario el gran regalo que habéis recibido en vuestra vocación, como camino de santidad y testimonio eficaz del reino de Dios, especialmente a través de la vida fraterna, la oración y la contemplación, así como la pobreza y la simplicidad, el trabajo y el servicio humilde. Es bueno recordar también que para Santa Clara su vocación rebozaba de esperanza en el futuro de Dios. Todo esto lo podemos descubrir en otras palabras del mismo Testamento:

“Así pues, ya que el Señor nos ha llamado a cosas tan grandes, a que puedan mirarse en nosotras las que son para los otros ejemplo y espejo, estamos muy obligadas a bendecir y alabar a Dios, y a confortarnos más y más en el Señor para obrar el bien. Por lo cual, si vivimos según la sobredicha forma, *dejaremos* a los demás un *noble ejemplo* y con un brevísimo trabajo ganaremos *el premio* de la eterna bienaventuranza”.

Al recordar hoy la admirable fidelidad de Santa Clara a la pobreza evangélica, nos alegramos y nos sentimos interpelados a ser cada vez mejores seguidores de Jesús según el carisma de San

Francisco. Clara fue una mujer joven que iluminó el mundo y la Iglesia de su tiempo con su amor profundo y valiente por Jesús, pobre y humilde.

Por nuestra parte, nosotros queremos agradeceros porque con vuestra respuesta constantemente renovada a la llamada de Dios vosotros dais al mundo y a nosotros un testimonio vivo del amor de Cristo. Este testimonio nos alienta a buscar el rostro de Dios en lo profundo de nuestro corazón, en la Palabra de vida, en los sacramentos vividos con fe y en el empeño por construir una historia digna de los hijos e hijas de Dios. Como franciscanos seculares estamos llamados a iluminar y ordenar las realidades temporales según el Evangelio de Jesucristo y a la manera de Francisco. Puesto que la sociedad contemporánea parece perder muchos valores auténticamente humanos y espirituales, presentando esto múltiples los desafíos a nuestra misión evangelizadora, os pedimos que nos acompañen siempre con su oración intercesora y su afecto fraterno para que seamos cada vez más fieles a nuestra vocación. En diversos lugares, algunas de vuestras hermanas asisten espiritualmente a nuestras fraternidades locales y por ello les agradecemos enormemente.

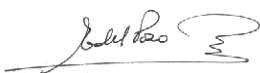
Por todo ello, deseo expresaros que los miembros de la OFS y de la JuFra nos sentimos en profunda comunión fraterna con vosotros como parte integral e indispensable de nuestra familia franciscana, aunque a veces no podamos estar físicamente cercanos. Los diversos estados de vida dentro de esta familia pueden ser comparados a un hermoso jardín en el que existe una diversidad de plantas y flores y en el que Santa Clara, plantita de San Francisco, y sus herederas espirituales ocupan un lugar especial que embellece y da vida y alegría al resto del jardín. Todo esto nos recuerda la riqueza de la espiritualidad de san Francisco que dio vida a múltiples formas de vida con la fecundidad del Espíritu del Señor.

Hoy queremos compartir con ustedes, queridas hermanas del Monasterio de la 'Fazenda Esperança' un pan, signo del "cuerpo de Cristo unido a nuestra humanidad." Sabemos que Jesús mismo eligió este signo a la hora de amarnos hasta el extremo. Vamos a hacer este gesto concreto como Capitulares invitando a todas las fraternidades nacionales de la OFS a nombrar una delegación de hermanos geográficamente cercanos de los monasterios de las clarisas en sus respectivos países para que las visiten y expresen nuestra comunión recíproca y vital con todas ellas, compartiendo también un pan.

Os agradecemos esta oportunidad de encontrarnos y os invitamos a orar por nosotros intensamente en estos días en los que estaremos reunidos para analizar nuestra vida y renovarla a la luz del Evangelio y ser así evangelizadores audaces y generosos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo que viven con alegrías y angustias, con preocupaciones pero también con esperanza en el Dios de la vida, de la paz y el bien.

Portando el sentir y el amor de los capitulares y de todos los hermanos y hermanas de la OFS,

São Paulo 23 ottobre 2011



Encarnación del Pozo, OFS
Ministra General